



ROSAL MISIONERO

Carta nº 27

25 de Mayo del 2012



¡Ave María purísima!

Unidos todos en el Corazón Inmaculado de María.

“Amo a los que me aman, y a los que me buscan con afán me encontrarán”. (nº 1)

Dios nos dice en el libro de los Proverbios *“Amo a los que me aman, y a los que me buscan con afán me encontrarán”*; la interpretación que podemos dar a este hermoso versículo es que propiamente corresponde, en el -Antiguo Testamento- a la Sabiduría increada de Dios; y en el -Nuevo- se aplica directamente a Jesucristo nuestro Señor, que es el Verbo Encarnado o la Sabiduría Encarnada; pero también es cierto que a su vez la misma frase se aplica con toda propiedad al Corazón Inmaculado de la Santísima Virgen María, Ella también nos dice *“Amo a los que me aman, y a los que me buscan con afán me encontrarán”*.

Nosotros, con la ayuda de la gracia de Dios, debemos procurar arraigarnos más y más en el Corazón Inmaculado de nuestra buena Madre del cielo *“a los que me buscan con afán me encontrarán”*; y para lograr este fin de escudriñar, les invito a meditar algunas frases de los santos, que como nosotros sabemos; ellos más que nadie han sido sus mejores y más grandes amadores:

Amad, honrad, servid a María. Procurad hacerla conocer, amar y honrar por los demás. No sólo no perecerá un hijo que haya honrado a esta Madre, sino que podrá aspirar también a una gran corona en el cielo. **San Juan Bosco.**

A quien Dios quiere hacer muy santo, lo hace muy devoto de la Virgen María **San Luís María de Monfort.**

Alabadle, hijas mías, que lo sois de esta Señora verdaderamente; y así no tenéis para qué os afrentar de que sea yo ruin, pues tenéis tan buena Madre. Imitadla y considerad qué tal, debe ser la grandeza de esta Señora y el bien de tenerla por Patrona. **Santa Teresa de Jesús.**

Compare su dolor. Nada hay que se le asemeje. Es su único Hijo, muerto, destrozado por los pecadores. Y a la vista del cuerpo ensangrentado de su Dios, de las lágrimas de su Madre María, aprenda a sufrir resignado, aprenda a consolar a la Santísima Virgen, llorando sus pecados. **Santa Teresa de los Andes.**

Antes de morir Jesús ofrece al apóstol Juan aquello más precioso que posee: su Madre, María, quien -a los pies de la Cruz, en Juan, acoge en su corazón a toda la humanidad. **Beato Juan Pablo II.**

Cuando sufra, mire a su Madre Dolorosa con Jesús muerto entre sus brazos. **Santa Teresa de los Andes.**

Si ustedes desean asistir a la Sagrada Misa con devoción y obtener frutos, piensen en la Madre Dolorosa al pie del Calvario. **San Pío de Pietrecina.**

A María, nuestra Madre, le demostraremos nuestro amor trabajando por su Hijo Jesús, con Él y para Él. **Madre Beata Teresa de Calcuta.**

Dios no concede gracia alguna a los mortales sin hacerla pasar por las manos de María. **San Bernardo.**

Así como el demonio anda buscando a quien devorar, de la misma manera María anda en busca de quien salvar y a quien dar la vida. **San Bernardino.**

El camino para llegar a Cristo es acercarse a María; los que de Ella huyen no encontrarán la paz. **San Buenaventura.**

Antes, solo, no podías... —Ahora, has acudido a la Señora, y, con Ella, ¡qué fácil! **San Josemaría Escrivá de Balaguer.**

Todo lo tenemos en María. Si somos hijos, es Madre: si débiles, es fuerte; si ignorantes, es trono de sabiduría; si tristes, es causa de nuestra alegría; si necesitados, es Madre de la gracia. **Santa Francisca Chantal.**

El amor a nuestra Madre, será soplo que encienda en lumbre viva, las brasas de virtudes que están ocultas en el rescoldo de tu tibieza. **San Josemaría Escrivá de Balaguer.**

Confíe todo a la Santísima Virgen. Récele siempre el Rosario para que Ella le guarde no sólo su alma, sino también sus asuntos. **Santa Teresa de los Andes.**

En el Rosario he hallado los atractivos más dulces, más suaves, más eficaces y más poderosos para unirme con Dios. **Santa Teresa de Jesús.**

El Rosario es el arma para cada batalla espiritual y temporal, el arma vencedora contra cualquier enemigo, el arma de todas las victorias. **San Pío de Pietrelcina.**

Dadme un ejercito que rece el Rosario y lograré con el conquistar el mundo. **San Pío X.**

El **beato Bartolo Longo**, nos augura morir con el santo Rosario entre las manos, dándole “el último beso de la vida que se apaga”, para presentarnos al juicio de Dios con el alma envuelta por el Santo Rosario.

Cuando el Espíritu Santo encuentra a María en un alma, se siente atraído irresistiblemente hacia ella y en ella hace su morada. **San Luís María de Montfort.**

¡Cantar, María quisiera por qué te amo! Por qué tu dulce nombre me hace saltar de gozo el corazón. Y por qué el pensamiento de tu suma grandeza a mi alma no podría inspirarle temor. **Santa Teresa del Niño Jesús.**

El nombre de María es la alegría para el corazón, miel para los labios y la melodía para el oído de sus devotos. **San Antonio de Papua.**

Para terminar meditemos una mil veces el citado versículo del libro de los Proverbios
“Amo a los que me aman, y a los que me buscan con afán me encontrarán”.

Los últimos versículos de este texto dicen así...

*Poseo riqueza y gloria, fortuna sólida y justicia.
Mi fruto es mejor que oro puro, mi cosecha vale más que plata selecta.
Yo camino por sendas de justicia, a través de senderos rectos,
para repartir riqueza a los que me aman y completar sus tesoros. (nº 2)*

Con mi bendición.

P. Héctor Luna, IVE. Esclavo de María

rosalmisionero@ive.org

ive.org